

minuto. La ceremonia terminó con un solemne responso, en cuyo ofertorio de agua bendita tomaron parte el príncipe, los individuos de la comisión, las planas mayores y los contramaestres de los buques.

A las once de la mañana concluyeron las ceremonias religiosas y el féretro fué colocado en la capilla dispuesta en el entrepuente desde nuestra salida de Tolón. Los buques saludaron por última vez con toda su artillería y la fragata arrió los paveses, dejando izados tan sólo el pabellón de popa y el estandarte real en el palo mayor.

... La salida estaba fijada para el 17, pero la tardanza de algunos documentos oficiales de la administración inglesa me determinó á suplicar á Monseñor el príncipe de Joinville que la demorase hasta la noche...

El domingo, día 18, nuestros tres barcos de guerra zarparon de Santa Elena á las ocho de la mañana. Al salir de la rada, el *Orestes* saludó al príncipe con gritos de: ¡*Viva el Rey!* y tomó rumbo hacia el Plata...

FELIPE DE ROHAN-CHABOT.

*Informe oficial del Dr. Guillard, médico mayor  
de la fragata La Belle-Poule.*

En la noche del 14 al 15 de Octubre de 1840, por invitación del señor conde de Rohan-Chabot, comisario regio, me trasladé al valle del Sepulcro, en la isla de Santa Elena, para asistir á la exhumación de los restos del emperador Napoleón y levantar de ella el siguiente atestado:

Durante las primeras operaciones no fué necesario tomar ninguna precaución sanitaria, porque las tierras removidas no desprendían emanaciones mefíticas.

Luego de abierta la tumba, bajé al fondo, en donde el sarcófago del Emperador descansaba sobre una ancha losa, sostenida á su vez por poyos de piedra. Las tablas de caoba del ataúd exterior conservaban todavía su mismo color y brillo, excepto las del fondo, que, forradas de terciopelo, ofrecían alguna alteración en las capas más super-

ficiales. No se veía alrededor ningún cuerpo sólido ni líquido y las paredes de la tumba sólo presentaban ligeros indicios de humedad.

El comisario regio me invitó á abrir los ataúdes interiores, como lo hice, después de tomar las convenientes precauciones higiénicas. El ataúd exterior estaba sujeto con largos tornillos, que fué preciso cortar para destaparlos. Debajo había otro ataúd enteramente de plomo y cerrado por todas partes, que envolvía otro de caoba del todo intacto, y por último, encontré un cuarto ataúd de hojalata, cuya tapa estaba soldada á las paredes, en repliegue hacia dentro. Luego de cortar la soldadura, y levantado el ataúd con las debidas precauciones, vi un tejido blanquiceo que ocultaba su interior é impedía ver el cadáver: era el satén acolchado que forraba el ataúd. Lo levanté por un extremo, y arrollándolo de pies á cabeza, dejé al descubierto el cuerpo de Napoleón, que reconocí inmediatamente por lo bien conservado que estaba y por la acabada expresión de su cabeza.

La pelusilla desprendida del forro cubría como ligera gasa el cadáver, y más particularmente el cráneo y la frente, pero apenas se notaba en el rostro, manos y pies. El cuerpo del Emperador conservaba la natural posición que recibió al colocarlo en el ataúd. Los brazos estaban extendidos, con el antebrazo y la mano izquierda apoyados en el muslo del mismo lado. Las piernas estaban ligeramente encorvadas. La cabeza, algún tanto erguida, descansaba en un almohadón. El voluminoso cráneo y la frente, alta y espaciosa, estaban recubiertos de tegumentos amarillos, duros y muy adheridos. Lo mismo aparecía el contorno de las órbitas, cuyo párpado superior conservaba aún las pestañas. Bajo los párpados se dibujaban los globos oculares, que habían perdido muy poco en volumen y configuración. Los párpados estaban del todo cerrados y adheridos á las partes subyacentes, de modo que no cedían á la presión de los dedos. Se veían algunas pestañas en el borde libre. Los huesos de la nariz y los tegumentos que los recubrían estaban bien conservados, excepto el lóbulos y las alillas. Los carrillos parecían abultados y los tegumentos de esta parte del rostro se distinguían por su color blanco y su sensación blanda y suave al tacto. Los de la barbilla eran ligeramente azulados y comunicaban este tono á la barba, que parecía haber crecido después de la muerte. En cuanto á la mandíbula inferior, no ofrecía ninguna alte-

ración y conservaba aún el rasgo típico del rostro de Napoleón. Los adelgazados labios estaban entreabiertos y bajo el superior, algo levantado hacia la izquierda, se veían tres incisivos de extremada blancura. Las manos no dejaban nada que desear, pues estaban incorruptas, y aunque las articulaciones carecían de movimiento, la piel conservaba el tono propio de la carne viva. Los dedos tenían las uñas largas, adheridas y muy blancas. Las piernas estaban calzadas en las botas de montar, pero á consecuencia de haberse roto los hilos, salían por uno y otro lado los cuatro últimos dedos. La región anterior del tórax estaba fuertemente deprimida en su parte media, y las paredes abdominales aparecían duras y algo hundidas. Todos los miembros conservaban sus formas bajo el uniforme que los cubría. Oprimí el brazo izquierdo y pude observar que estaba duro y había disminuído de volumen.

En cuanto al uniforme, se reconocían perfectamente los colores del de cazadores de caballería de la guardia imperial, con el fondo verde obscuro y vivos rojos. El gran cordón de la Legión de Honor se dibujaba sobre el chaleco, y el pantalón blanco lo ocultaba en parte el sombrero, colocado sobre los muslos. Las charreteras, la placa y las dos condecoraciones puestas sobre el pecho estaban ennegrecidas; tan sólo la corona de oro de la Legión de honor conservaba su brillo. Entre las piernas había dos vasos de plata: uno de ellos, rematado por un águila, sobresalía de las rodillas, cerrado é intacto; pero como entre estos vasos y las partes contiguas había muy fuertes adherencias, el comisario regio no creyó conveniente moverlos de su sitio para examinarlos más de cerca.

Tales son los pormenores que me ha permitido consignar el examen por sólo dos minutos de los restos mortales del emperador Napoleón. Sin duda son deficientes, pero bastan para atestiguar un estado de conservación más completo del que podía esperarse de las conocidas circunstancias de la autopsia é inhumación. No es lugar oportuno éste para discurrir acerca de las numerosas causas que hayan podido detener la descomposición de los tejidos, aunque no cabe duda de que la extraordinaria solidez de la obra de mampostería y el cuidado con que se construyeron y soldaron los ataúdes metálicos, han contribuído poderosamente á la conservación del cadáver. Sea lo que fuere, yo

temí que la acción del aire atmosférico influyera nocivamente en la conservación de los restos, y en consecuencia me apresuré á obedecer las indicaciones del comisario regio para que volvieran á taparse los ataúdes.

Puse en su sitio el forro de satén acolchado, después de untarlo ligeramente de creosota, y mandé cerrar herméticamente los ataúdes de madera y soldar con exquisito cuidado los de metal.

Los restos del emperador Napoleón quedan hoy depositados en seis ataúdes:

- 1.º De hojadelata.
- 2.º De caoba.
- 3.º De plomo.
- 4.º De plomo también y separado del precedente por aserrín y cuñas de madera.
- 5.º De ébano.
- 6.º De encina, que protege al de ébano.

Fecha en Santa Elena á 15 de Octubre de 1840.

R. GUILLARD.

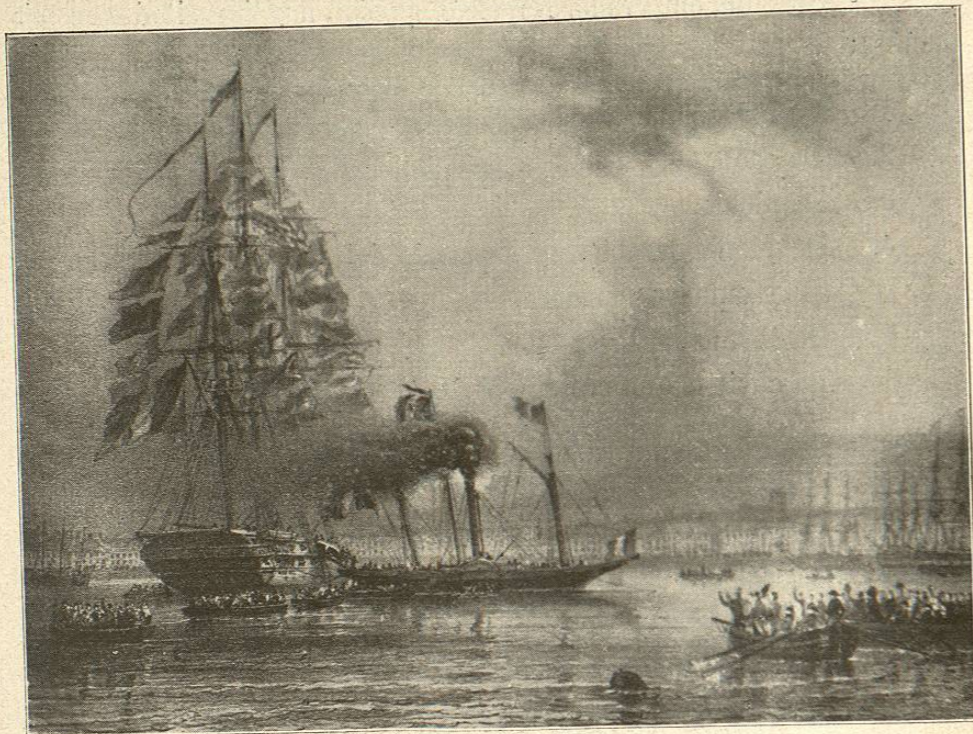
#### ÚLTIMO INFORME DEL COMISARIO REGIO

*A bordo de La Belle-Poule, en la rada de Cherburgo, 30 de Noviembre de 1840.*

*A Monsieur Thiers:*

*La Belle-Poule*, con los restos de Napoleón á bordo, acaba de fondear en la rada de Cherburgo, después de cuarenta y tres días de navegación desde Santa Elena... Durante la travesía, el abate Coque-reau ha rezado junto al ataúd de Napoleón las preces de difuntos, y siempre que lo consintió el estado del mar, dijo misa en la capilla ante el príncipe, los individuos de la comisión y la plana mayor de la fragata.

Salimos de James-Town el 18 de Octubre, y el 31 nos pusimos al habla con un buque mercante holandés, que nos dió un periódico inglés y noticias inquietantes sobre la cuestión de Oriente. El 2 de Noviembre encontramos una goleta holandesa, con rumbo á Batavia, y el príncipe envió á su bordo un oficial de nuestra corbeta, quien nos trajo algunos periódicos holandeses, con la noticia de que se habían roto las hostilidades en Oriente y que no eran muy cordiales las rela-



Llegada á Cherburgo de los restos de Napoleón á bordo de la fragata *La Belle-Poule*, el 30 de Noviembre de 1840.

(Reproducción de una estampa litográfica de la época.)

ciones entre las cancillerías. El comandante de la goleta daba ya por inminente la ruptura entre Francia y las demás potencias en el momento de zarpar de Europa.

Sin dar mucho crédito á estos rumores, Monseñor el príncipe de Joinville consideró su principal deber llegar cuanto antes á Francia con el precioso depósito que se le había confiado, y así resolvió largar velas con rumbo á Cherburgo separándose de la corbeta, cuya marcha retardaba la de la fragata. Al día siguiente, ordenó el comandante derribar todos los camarotes de la batería, para poner la fragata en

estado de rechazar con todas sus fuerzas cualquier agresión en el caso de que se precipitasen los acontecimientos.

Monseñor el príncipe de Joinville hubiese deseado en estas circunstancias recibir á bordo á M. Marchand, pero no le fué posible, porque á consecuencia de las nuevas disposiciones de armadura, no cabía ni un solo pasajero más en el entrepuente de la fragata, á pesar de las molestias á que para recibirnos se sometió la plana mayor.

Pasamos el trópico el 10 de Noviembre. Después de tres días de calma refrescaron los vientos considerablemente, y como nuestro comandante había resuelto tomar rumbo hacia el Este, llegamos el 18 á la vista de Santa Maria de las Azores. Al entrar en el canal de la Mancha, temimos que los vientos retardasen más de lo conveniente nuestra navegación; pero *La Belle-Poule* llevaba algo más que la fortuna de César, y esta última travesía se efectuó bajo los mismos auspicios que toda la expedición. Nunca hubo viaje más feliz. Ni una baja en la tripulación, ni un accidente serio, ni una avería grave ocurrió á bordo de *La Belle-Poule* durante esta nueva empresa del príncipe.

FELIPE DE ROHAN-CHABOT.

